99.16

Pròleg a llibre
de Jué Manuel Bermudo
"Maquiavelo, consejero de príncipes"

Servei de Publicacions
Universitat Barcelona

Abril 1994

A MANERA DE PROLOGO

JORDI SOLE TURA

¿Debe un prologuista polemizar con el autor de la obra prologada ? Confieso que ésta ha sido la primera pregunta que me he hecho al acabar la lectura de este estupendo libro de José Manuel Bermudo sobre Maquiavelo. La verdad es que me han sorprendido el enfoque del análisis y las conclusiones a qué llega.De hecho,la obra es una larga reflexión sobre el presente, sobre la política actual,sus mecanismos institucionales y su legitimidad.No es esto, sin embargo, lo que motiva mi pregunta inicial.En definitiva, el autor hace aproximadamente lo mismo que hacemos todos al estudiar la historia del pensamiento político: buscar respuestas a las preocupaciones del presente. La diferencia es que J.M. Bermudo lo dice claramente,sin ambages.

Lo que me ha sorprendido no es,por consiguiente, su metodología sino su punto de partida conceptual y su conclusión política, que es casi un grito personal en demanda de respuestas éticas a su comprensible perplejidad, una perplejidad compartida por muchos en este difícil final del siglo XX.El problema radica,pues, en este punto de partida y en esta conclusión y puede formularse aproximadamente así: ¿puede Maquiavelo darnos la respuesta a las preguntas que hoy nos formulamos ? Lo cierto eso que no faltan antecedentes bien ilustres que ,como en el caso de Gramsci, buscaron en Maquiavelo ideas y fórmulas para entender el presente -- el presente fascista de los años treinta -- y definir una política democrática nueva. Pero ahora estamos en otro momento histórico y no estoy seguro de que este ilustre antecedente justifique el empeño ni creo que J.M. Bermudo lo haya utilizado como tal.Por consiguiente, no discuto la intención:lo que me interesa es el planteamiento y el resultado.

J.M. Bermudo parte de una afirmación general que en si misma es un programa, un anuncio metodológico y una previsión razonable de la conclusión.Esta afirmación es que la aportación de Maquiavelo a la filosofía política ".. es una teoría,en sentido fuerte, del estado de excepción".El autor rechaza, con razón, la visión del pensamiento de Maquiavelo como un recetario político de ocasión para una coyuntura particular, única a irrepetible.En consecuencia, no entiende El Príncipe como una obra tópica sobre la coyuntura, una obra de sociología política sino como una obra filosófica sobre la coyuntura y, más exactamente, sobre la coyuntura excepcional, ".. sobre las situaciones excepcionales de los Estados".

¿Qué entiende,pues, el autor por "excepcionalidad"? ¿Cómo vincula el concepto con los problemas del presente ?El mismo lo explica con claridad en la introducción a él le cedo la palabra:

> "Lo actual de la política -- dice -- es cómo conseguir el poder y cómo mantenerlo,en una situación en que la lucha por el poder, en otras épocas coyuntural, ahora se ha instaurado como la forma normal de la vida política. En nuestras democracias la lucha por el poder está legitimada y ocupa toda la legislatura: la vida política normal es un estado de excepción permanente en sentido maquiaveliano ampliado. Que las formas e instrumentos de la lucha sean muy distintos, no deben ocultar la realidad ni enturbiar la

claridad de los conceptos.En la vida política normal de nuestros estados occidentales se ha instalado como permamente la excepcionaliad.No hay ,no puede haber, etapas de "normalidad" política, espacios de tiempo en que los hombres se guíen por el respeto y sumisión a las leyes y las costumbres. Nuestra época ha asumido como principio legítimo la lucha por el poder,ha hecho de la lucha política -- ciertamente normalizada - el termómetro de la normalidad. Todo partido político,incluso el que está movido por los ideales más justos, debe asumir simultáneamente el objetivo de conquistar el poder politico y de, tras su acceso,mantenerlo. La vida polìtica es así lucha política.Para Maquiavelo será, a pesar de su carácter reglamentado, síntoma de anormalidad, situación excepcional, que requeriría estrategias especiales.De hecho, nuestra vida política, aunque confiese su acatamiento de las reglas de juego -- "juego de guerra" -- se ve empujada de modo casi imparable a los modos "maquiavélicos".En nuestro mundo no caben las épocas normales del esquema maquiaveliano, épocas en que la autoridad política era aceptada. La grandeza de nuestras democracias es que toda autoridad debe ser frágil, acosada, amenazada, eternamente condicional y provisional. Nuestras democracias han declarado el poder político,la sumisión a la ley como una situación excepcional, sin más legitimidad que la propia del "menos malo" de los regímenes posibles".

Si ésta es, según el autor, la situación,¿ cuál es el problema ? Que lo que Maquiavelo justificaba como solución para las situaciones excepcionales se aplica hoy como ética de la normalidad,porque lo normal es hoy lo excepcional y las soluciones arbitradas por Maquiavelo para superar las situaciones de excepción sirven hoy para justificar y dar apariencia de normalidad a la excepcionalidad permanente. Así lo explicita J.M. Bermudo con rotundidad:

".. hemos ensayado -- dice -- la posibilidad de pensar nuestro presente político, el común a las democracias occidentales, como una situación de excepcionalidad política en sentido maquiaveliano,que exigiría en consecuencia un recurso constante a las máximas del florentino, incluída la ocultación del uso de las mismas ".

La tesis es realmente sugestiva.Quedan en el aire, sin embargo, varios problemas. El primero es el concepto mismo de excepcionalidad política, de estado de excepción . Si hay una situación política excepcional es que existe otra que se puede considerar, en sentido pleno, normal. ¿En qué consiste la normalidad ? Según la expresión del autor, recogida más arriba, se trataría de ".. los espacios de tiempo en que los hombres se guíen por el respeto y sumisión a las leyes y las costumbres".O también "épocas en que la autoridad política era aceptada". O sea, momentos históricos en que el poder político sería plenamente aceptado en si mismo y en que o los gobernados consentirían la acción de los gobernantes sin mediar coacción ninguna o, mejor todavía, en que no habría distinción alguna entre gobernantes y gobernados.Creo que el propio Bermudo así lo entiende cuando lamenta el fracaso histórico del pensamiento

igualitarista de Rousseau.

El segundo gran problema es el de la concepción de la obra política de Maquiavelo como una teoría general.Cierto que el autor la entiende como teoría general de la excepcionalidad política,pero eso no le quita su condición de tal.

Debo confesar que como lector de Maquiavelo yo he tenido,hasta ahora, una visión diferente de su aportación teórica. Y digo hasta ahora porque estamos ante una visión nueva y sugestiva y no escribo este prólogo para dilucidar controversias sino para exponer mi visión de la obra ,como lector.

Lo cierto es,sin embargo,que siempre me he resistido a a aceptar la noción misma de teoría general en las ciencias sociales y muy concretamente en la política. Creo que los grandes pensadores políticos han intentado siempre -- incluso cuando han pretendido elaborar teorías generales -- dar respuestas a problemas concretos de su época y han sido siempre las generaciones posteriores las que les han otorgado o les han negado la condición de teóricos generales en función de otros problemas que ellos no se habían planteado explícitamente.Así,por ejemplo, creo que la teoría política de la divisiòn de los poderes, tal cómo ha llegado a los textos constitucionales del siglo XIX y más todavía del siglo XX,no es exactamente lo que preconizó Montesquieu. Éste se planteaba problemas muy concretos, y especialmente uno: como evitar la crisis de la monarquía absoluta dando entrada en los mecanismos del Estado a sectores sociales hasta entonces marginados o discrminados. Fueron los constituyentes norteamericanos los que aplicaron una parte de la concepción de Montesquieu a una situacion completamente nueva y no prevista por éste -- la creación de una República,con un Presidente casi tan fuerte como un monarca, pero sometido a control -- y fueron igualmente los revolucionarios franceses los que utilizaron el concepto para crear,primero una república y después una monarquía constitucional, basados en el sufragio restringido .En ambos casos,las soluciones adoptadas eran diferentes de lo que pretendía concretamente Montesquieu.

Salvando las distancias, siempre me ha parecido que a Maquiavelo le ocurrió tres cuartos de lo mismo. De los "Discursos sobre las décadas de Tito Livio" y de "El Príncipe" yo siempre he sacado la impresión de que el propósito de Maquiavelo era hacer de la República florentina el eje de la creación de un Estado italiano unificado, capaz de plantar cara a rivales como Francia y España, que ya habían emprendido este camino. Los grandes adversarios de este proyecto eran la Iglesia , que controlaba una gran parte del territorio italiano a unificar, la nobleza que multiplicaba los centros de poder y los ejércitos mercenarios, los condottieri ,que eran un factor de desorden y de dispersión del poder militar. "El Principe" es, a mi entender,una larga disertación en busca del líder o del grupo capaz de derrotar a estos adversarios, de unificar Italia y de establecer un poder sólido en el conjunto del país. Lo que convirtió a Maquiavelo en un teórico usado y aprovechado posteriormente con fines bien diversos--entre ellos la glorificación de las dictaduras fascistas -- fué que para conseguir su objetivo hizo una disección totalmente laica y realista del funcionamiento real del poder político en su época.

¿Qué les dice al posible líder o a los posibles líderes? Que el poder politico nada tiene que ver con la divinidad pero que

la religión es un elemento indispensable para asegurar el consentimiento de los gobernados; que es necesario destruir a los ejércitos mercenarios y crear un ejército nacional basado en el servicio militar ;que hay que limitar y destruir,si es posible, el poder del Pontífice y de la nobleza parásita; que hay que apoyarse en los sectores urbanos más dinámicos, en un campesinado liberado de la tiranía de los nobles y, en definitiva, que hay que combinar el monopolio de la fuerza con la organización del consentimiento de los gobernados. No era,pues, un proyecto de lucha excepcional por el poder sino un proyecto de lucha por un tipo determinado de poder contra los que luchaban por mantener otro tipo de poder. Así había ocurrido siempre en la historia.Así iba a ocurrir en lo sucesivo,mientras la sociedad estuviese marcada por conflictos de intereses y diferencias sociales,o sea siempre,porque Maquiavelo no se planteó jamás la posibilidad de una sociedad totalmente igualitaria.

Esta visión laica y descarnada significaba la ruptura total con la justificación religiosa del poder y revelaba con toda franqueza y claridad la índole del poder político hasta entonces disfrazado por la concepción de la legitimación divina. Por eso se ha podido decir que Maquiavelo fué ,sin saberlo, el auténtico fundador de la ciencia política moderna.Como es bien sabido, el proyecto concreto de Maquiavelo fracasó. Pero el proyecto global de la unificación de Italia se llevó a cabo y se desarrolló siglos después,en condiciones distintas y con criterios de legitimación que Maquiavelo no contemplaba, entre ellos el del sufragio universal,importantísimo para el concepto de normalidad politica, es decir, para la aceptación libre de las leyes y de la autoridad.

¿Qué pretendo decir con todo esto ? Que el concepto de "normalidad" como situación política temporal en la que los ciudadanos se guíen por el respeto y la sumisión a las leyes y a las costumbres, es decir, como consentimiento libre y universal, sin elemento alguno de coacción, es un concepto difícil de situar históricamente. Casi me atrevería a decir que si ha existido es,precisamente, como "excepcionalidad". El consentimiento libre es un objetivo permanente de la política democrática,pero es un objetivo que cambia constantemente de faz y de condición porque cambian también constantmente las condiciones que lo han hecho factible en cada momento histórico. Hoy mismo,por ejemplo, el concepto de poder político es más relativo que nunca,porque las condiciones que hacen posible el consentimiento social son cada vez más etéreas, más genéricas, más mundiales, más difíciles de captar, de organizar o, simplemente, de identificar por unos Estados que se debaten en espacios reducidos frente a otros poderes, tan fuertes como el Estado, y que o tienen una localización realmente mundial o pueden cambiar fácilmente su localización concreta, cosa que el Estado no puede hacer .¿Dónde está el poder político, qué es realmente el poder político,por ejemplo, cuando un Estado se ve obligado a defender una moneda determinada en un espacio reducido mientras otros Estados defienden otras monedas en otros espacios reducidos frente a la ofensiva de unos especuladores abstractos que pueden mover ingentes cantidades de dinero de un lugar del mundo a otro en escasos minutos ?

Como se puede comprobar,no tengo respuestas concretas a los problemas que J.M. Bermudo plantea en este libro. Tengo, eso sí, una visión distinta de algunos problemas, forjada por

lecturas,reflexiones y experiencias anteriores a la lectura del libro que hoy tengo el honor de prologar. Del mismo modo que esta lectura me ha obligado a interrogarme sobre cosas que creía definitivas,espero que otros muchos lectores se interroguen sobre otras. Con ello se habrá cumplido el objetivo real del autor --de todos los autores serios --, a saber:que los lectores terminen el libro sabiendo más de lo que sabían y formulándose más preguntas que las que se formulaban.Espero que todos los lectores lo entenderán así.

Barcelona, abril de 1994.

A MANERA DE PROLOGO.

JORDI SOLE TURA

¿Debe un prologuista polemizar con el autor de la obra prologada ? Confieso que ésta ha sido la primera pregunta que me he hecho al acabar la lectura de este estupendo libro de José Manuel Bermudo sobre Maquiavelo. La verdad es que me han sorprendido el enfoque del análisis y las conclusiones a qué llega.De hecho,la obra es una larga reflexión sobre el presente, sobre la política actual,sus mecanismos institucionales y su legitimidad.No es esto, sin embargo, lo que motiva mi pregunta inicial.En definitiva, el autor hace aproximadamente lo mismo que hacemos todos al estudiar la historia del pensamiento político: buscar respuestas a las preocupaciones del presente. La diferencia es que J.M. Bermudo lo dice claramente,sin ambages.

Lo que me ha sorprendido no es,por consiguiente, su metodología sino su punto de partida conceptual y su conclusión política, que es casi un grito personal en demanda de respuestas éticas a su comprensible perplejidad, una perplejidad compartida por muchos en este difícil final del siglo XX.El problema radica,pues, en este punto de partida y en esta conclusión y puede formularse aproximadamente así: ¿puede Maquiavelo darnos la respuesta a las preguntas que hoy nos formulamos ? Lo cierto eso que no faltan antecedentes bien ilustres que ,como en el caso de Gramsci, buscaron en Maquiavelo ideas y fórmulas para entender el presente -- el presente fascista de los años treinta -- y definir una política democrática nueva. Pero ahora estamos en otro momento histórico y no estoy seguro de que este ilustre antecedente justifique el empeño ni creo que J.M. Bermudo lo haya utilizado como tal.Por consiguiente, no discuto la intención:lo que me interesa es el planteamiento y el resultado.

J.M. Bermudo parte de una afirmación general que en si misma es un programa, un anuncio metodológico y una previsión razonable de la conclusión.Esta afirmación es que la aportación de Maquiavelo a la filosofía política ".. es una teoría,en sentido fuerte, del estado de excepción".El autor rechaza, con razón, la visión del pensamiento de Maquiavelo como un recetario político de ocasión para una coyuntura particular, única a irrepetible.En consecuencia, no entiende El Príncipe como una obra tópica sobre la coyuntura, una obra de sociología política sino como una obra filosófica sobre la coyuntura y, más exactamente, sobre la coyuntura excepcional, ".. sobre las situaciones excepcionales de los Estados".

¿Qué entiende,pues, el autor por "excepcionalidad"? ¿Cómo vincula el concepto con los problemas del presente ?El mismo lo explica con claridad en la introducción a él le cedo la palabra:

> "Lo actual de la política -- dice -- es cómo conseguir el poder y cómo mantenerlo,en una situación en que la lucha por el poder, en otras épocas coyuntural, ahora se ha instaurado como la forma normal de la vida política. En nuestras democracias la lucha por el poder está legitimada y ocupa toda la legislatura: la vida política normal es un

estado de excepción permanente en sentido maquiaveliano ampliado. Que las formas e instrumentos de la lucha sean muy distintos, no deben ocultar la realidad ni enturbiar la claridad de los conceptos.En la vida política normal de nuestros estados occidentales se ha instalado como permamente la excepcionaliad.No hay ,no puede haber, etapas de "normalidad" política, espacios de tiempo en que los hombres se guíen por el respeto y sumisión a las leyes y las costumbres. Nuestra época ha asumido como principio legítimo la lucha por el poder,ha hecho de la lucha política -- ciertamente normalizada - el termómetro de la normalidad. Todo partido político,incluso el que está movido por los ideales más justos, debe asumir simultáneamente el objetivo de conquistar el poder politico y de, tras su acceso,mantenerlo. La vida polìtica es así lucha política.Para Maquiavelo será, a pesar de su carácter reglamentado, síntoma de anormalidad, situación excepcional, que requeriría estrategias especiales.De hecho, nuestra vida política, aunque confiese su acatamiento de las reglas de juego -- "juego de guerra" -- se ve empujada de modo casi imparable a los modos "maquiavélicos".En nuestro mundo no caben las épocas normales del esquema maquiaveliano, épocas en que la autoridad política era aceptada. La grandeza de nuestras democracias es que toda autoridad debe ser frágil, acosada, amenazada, eternamente condicional y provisional. Nuestras democracias han declarado el poder político,la sumisión a la ley como una situación excepcional, sin más legitimidad que la propia del "menos malo" de los regímenes posibles".

Si ésta es, según el autor, la situación,¿ cuál es el problema ? Que lo que Maquiavelo justificaba como solución para las situaciones excepcionales se aplica hoy como ética de la normalidad,porque lo normal es hoy lo excepcional y las soluciones arbitradas por Maquiavelo para superar las situaciones de excepción sirven hoy para justificar y dar apariencia de normalidad a la excepcionalidad permanente. Así lo explicita J.M. Bermudo con rotundidad:

".. hemos ensayado -- dice -- la posibilidad de pensar nuestro presente político, el común a las democracias occidentales, como una situación de excepcionalidad política en sentido maquiaveliano,que exigiría en consecuencia un recurso constante a las máximas del florentino, incluída la ocultación del uso de las mismas ".

La tesis es realmente sugestiva.Quedan en el aire, sin embargo, varios problemas. El primero es el concepto mismo de excepcionalidad política, de estado de excepción . Si hay una situación política excepcional es que existe otra que se puede considerar, en sentido pleno, normal. ¿En qué consiste la normalidad ? Según la expresión del autor, recogida más arriba, se trataría de ".. los espacios de tiempo en que los hombres se guíen por el respeto y sumisión a las leyes y las costumbres".O también "épocas en que la autoridad política era aceptada". O sea, momentos históricos en que el poder político sería

plenamente aceptado en si mismo y en que o los gobernados consentirían la acción de los gobernantes sin mediar coacción ninguna o, mejor todavía, en que no habría distinción alguna entre gobernantes y gobernados.Creo que el propio Bermudo así lo entiende cuando lamenta el fracaso histórico del pensamiento igualitarista de Rousseau.

El segundo gran problema es el de la concepción de la obra política de Maquiavelo como una teoría general.Cierto que el autor la entiende como teoría general de la excepcionalidad política,pero eso no le quita su condición de tal.

Debo confesar que como lector de Maquiavelo yo he tenido,hasta ahora, una visión diferente de su aportación teórica. Y digo hasta ahora porque estamos ante una visión nueva y sugestiva y no escribo este prólogo para dilucidar controversias sino para exponer mi visión de la obra ,como lector.

Lo cierto es,sin embargo,que siempre me he resistido a a aceptar la noción misma de teoría general en las ciencias sociales y muy concretamente en la política. Creo que los grandes pensadores políticos han intentado siempre -- incluso cuando han pretendido elaborar teorías generales -- dar respuestas a problemas concretos de su época y han sido siempre las generaciones posteriores las que les han otorgado o les han negado la condición de teóricos generales en función de otros problemas que ellos no se habían planteado explícitamente.Así,por ejemplo, creo que la teoría política de la divisiòn de los poderes, tal cómo ha llegado a los textos constitucionales del siglo XIX y más todavía del siglo XX,no es exactamente lo que preconizó Montesquieu. Éste se planteaba problemas muy concretos, y especialmente uno: como evitar la crisis de la monarquía absoluta dando entrada en los mecanismos del Estado a sectores sociales hasta entonces marginados o discrminados. Fueron los constituyentes norteamericanos los que aplicaron una parte de la concepción de Montesquieu a una situacion completamente nueva y no prevista por éste -- la creación de una República,con un Presidente casi tan fuerte como un monarca, pero sometido a control -- y fueron igualmente los revolucionarios franceses los que utilizaron el concepto para crear,primero una república y después una monarquía constitucional, basados en el sufragio restringido .En ambos casos,las soluciones adoptadas eran diferentes de lo que pretendía concretamente Montesquieu.

Salvando las distancias, siempre me ha parecido que a Maquiavelo le ocurrió tres cuartos de lo mismo. De los "Discursos sobre las décadas de Tito Livio" y de "El Príncipe" yo siempre he sacado la impresión de que el propósito de Maquiavelo era hacer de la República florentina el eje de la creación de un Estado italiano unificado, capaz de plantar cara a rivales como Francia y España, que ya habían emprendido este camino. Los grandes adversarios de este proyecto eran la Iglesia , que controlaba una gran parte del territorio italiano a unificar, la nobleza que multiplicaba los centros de poder y los ejércitos mercenarios, los condottieri ,que eran un factor de desorden y de dispersión del poder militar. "El Principe" es, a mi entender,una larga disertación en busca del líder o del grupo capaz de derrotar a estos adversarios, de unificar Italia y de establecer un poder sólido en el conjunto del país. Lo que

convirtió a Maquiavelo en un teórico usado y aprovechado posteriormente con fines bien diversos--entre ellos la glorificación de las dictaduras fascistas -- fué que para conseguir su objetivo hizo una disección totalmente laica y realista del funcionamiento real del poder político en su época.

¿Qué les dice al posible líder o a los posibles líderes? Que el poder politico nada tiene que ver con la divinidad pero que la religión es un elemento indispensable para asegurar el consentimiento de los gobernados; que es necesario destruir a los ejércitos mercenarios y crear un ejército nacional basado en el servicio militar ;que hay que limitar y destruir,si es posible, el poder del Pontífice y de la nobleza parásita; que hay que apoyarse en los sectores urbanos más dinámicos, en un campesinado liberado de la tiranía de los nobles y, en definitiva, que hay que combinar el monopolio de la fuerza con la organización del consentimiento de los gobernados. No era,pues, un proyecto de lucha excepcional por el poder sino un proyecto de lucha por un tipo determinado de poder contra los que luchaban por mantener otro tipo de poder. Así había ocurrido siempre en la historia.Así iba a ocurrir en lo sucesivo,mientras la sociedad estuviese marcada por conflictos de intereses y diferencias sociales,o sea siempre,porque Maquiavelo no se planteó jamás la posibilidad de una sociedad totalmente igualitaria.

Esta visión laica y descarnada significaba la ruptura total con la justificación religiosa del poder y revelaba con toda franqueza y claridad la índole del poder político hasta entonces disfrazado por la concepción de la legitimación divina. Por eso se ha podido decir que Maquiavelo fué ,sin saberlo, el auténtico fundador de la ciencia política moderna.Como es bien sabido, el proyecto concreto de Maquiavelo fracasó. Pero el proyecto global de la unificación de Italia se llevó a cabo y se desarrolló siglos después,en condiciones distintas y con criterios de legitimación que Maquiavelo no contemplaba, entre ellos el del sufragio universal,importantísimo para el concepto de normalidad politica, es decir, para la aceptación libre de las leyes y de la autoridad.

¿Qué pretendo decir con todo esto ? Que el concepto de "normalidad" como situación política temporal en la que los ciudadanos se guíen por el respeto y la sumisión a las leyes y a las costumbres, es decir, como consentimiento libre y universal, sin elemento alguno de coacción, es un concepto difícil de situar históricamente. Casi me atrevería a decir que si ha existido es,precisamente, como "excepcionalidad". El consentimiento libre es un objetivo permanente de la política democrática,pero es un objetivo que cambia constantemente de faz y de condición porque cambian también constantmente las condiciones que lo han hecho factible en cada momento histórico. Hoy mismo,por ejemplo, el concepto de poder político es más relativo que nunca,porque las condiciones que hacen posible el consentimiento social son cada vez más etéreas, más genéricas, más mundiales, más difíciles de captar, de organizar o, simplemente, de identificar por unos Estados que se debaten en espacios reducidos frente a otros poderes, tan fuertes como el Estado, y que o tienen una localización realmente mundial o pueden cambiar fácilmente su localización concreta, cosa que el Estado no puede hacer .¿Dónde está el poder político, qué es

realmente el poder político,por ejemplo, cuando un Estado se ve obligado a defender una moneda determinada en un espacio reducido mientras otros Estados defienden otras monedas en otros espacios reducidos frente a la ofensiva de unos especuladores abstractos que pueden mover ingentes cantidades de dinero de un lugar del mundo a otro en escasos minutos ?

Como se puede comprobar,no tengo respuestas concretas a los problemas que J.M. Bermudo plantea en este libro. Tengo, eso sí, una visión distinta de algunos problemas, forjada por lecturas,reflexiones y experiencias anteriores a la lectura del libro que hoy tengo el honor de prologar. Del mismo modo que esta lectura me ha obligado a interrogarme sobre cosas que creía definitivas,espero que otros muchos lectores se interroguen sobre otras. Con ello se habrá cumplido el objetivo real del autor -- de todos los autores serios --, a saber:que los lectores terminen el libro sabiendo más de lo que sabían y formulándose más preguntas que las que se formulaban.Espero que todos los lectores lo entenderán así.

Barcelona, abril de 1994.